

EXALTACIÓN A NUESTRA SRA. DE LA ENCARNACIÓN



A cargo de nuestro hermano

Manuel Pérez Suárez

interpretaciones musicales por la

Agrupación Musical Ntra. Sra. de la Encarnación

Domingo 22 de marzo de 1998 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

MANUEL PEREZ SUAREZ

22 de marzo de 1998



Dedicatorias

- * A la memoria de mi padre, que me inculcó desde mi niñez la devoción y el cariño por las cosas de la tierra de M^a Stma.**
- * A mi madre que con su labor callada, hace que año tras año estrene la blancura de mi túnica nazarena.**
- * A mi querido tío José M^a Suárez, que fue quien me apuntó en las listas de esta nuestra Hermandad de San Benito.**
- * Al Hno. Mayor y Junta de Gobierno por haberme elegido para pregonar, las alabanzas de mi Virgen de la Encarnación.**



Me parece que fue, ayer cuando colgué el teléfono, tras recibir el nombramiento de Pregonero a través de nuestro Hermano Mayor, cuando el mes de Septiembre llegaba a su fin. Tras meditar breves segundos y mirar la cara de mi Virgen en la cabecera de la cama, pronuncié un sí rotundo. Ese Si me ha hecho estar hoy aquí y por ello...

Yo te saludo Señora
y te rindo pleitesía
y ante tus plantas me postro
para pregonar a Sevilla
la hermosura de tu cara
y el perfil de tu mejilla.
Que hoy Madre, tú no me llores
que quiero verte contenta,
que se acerca ya tu día
y estarás como una reina
esperando conmovida
el que te besen la mano
labios de gentes sencillas.
Por eso a ti, madre buena,
yo te tengo tal fervor
que aquí me tienes María
para exaltar tu belleza
gritando a los cuatros vientos
tu inmaculada pureza.
Virgen de la Encarnación
Palomita de Triana
que dejaste la otra orilla
para venir a la calzada
Te quedaste para siempre
siendo Madre y Protectora
de la Familia Hispalense.



Señor Cura Párroco.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad del Santísimo Sacramento, real e ilustre archicofradía de nazarenos de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación Coronada.

Hermanos Mayores de las Hermandades tan queridas por el pregonero.

Estimado amigo Manuel.

Señoras y Señores.

Cofrades de Sevilla.

Amigos todos.

Antes de comenzar la andadura del pregón y desde haberte saludado, Madre de la Encarnación, quisiera agradecer de una manera especial y sincera a todos los que han hecho posible esta exaltación mariana.

Gracias al Hermano Mayor y a su junta de Gobierno el apoyo que de ellos he recibido desde el preciso instante de mi elección.

Gracias querido Manuel por esas palabras que me has dedicado estando seguro que salieron desde el fondo de tu corazón.

Gracias a D. José Marín, nuestro Administrador Parroquial, que por primera vez asiste a esta exaltación a nuestra Señora, dándole la bienvenida y esperando nos asista espiritualmente durante muchos años, desde esa misión que Dios Nuestro Señor le ha encomendado.

Pregonarte Señora no es tarea fácil, por varios motivos: uno de ellos es como he de hablar de quien por encima de todo es la Madre de Dios, otro por estar delante de tantas personas que me vieron crecer en el seno de la hermandad y por último de quien me escucha por primera vez.

Pero si de algo estoy seguro en estos instantes es del amor que te profeso desde que tengo use de razón.

Aquella mañana amaneció radiante; era Martes Santo, en una casa sevillana, el pequeño correteaba por los pasillos, impidiendo a su madre y a sus dos hermanas finalizar el rito de vestir colocando sobre los hombros del nazareno, la blanca e inmaculada capa, para así, salir acompañado de su hermano que en aquellos entonces vestía el morado antifaz, y años más



tarde cambiarlo por el costal y portar a Cristo muerto que derramaba su sangre por nosotros.

Aquel inquieto nazareno se hizo mayor y hoy se presenta ante ustedes con la sencillez propia del más humilde de los hermanos, que con sus limitaciones en estos menesteres, y ante el ruego de nuestro Hermano Mayor, quiere contribuir a la continuación de este acto creado por la Hermandad para exaltar a Nuestra Señora.

Pero quisiera ante todo Señora postrarme ante ti, y tener esa conversación tan deseada con un tú a tú, como un hijo le habla a su madre; porque si de algo puedo presumir es de mis madres, la del cielo y la de la tierra; presumir de haber nacido en una familia cristiana donde el respeto a los demás fue, es y será nuestro norte y nuestro sur, donde gracias a mis abuelos, a mis padres y a mi tío, la fe ante Dios y ante su Madre Nuestra Señora de la Encarnación ha sido la mejor de las herencias que un cristiano y esa es mi identidad, puede heredar.

Gracias padre, por darnos las enseñanzas que recibimos mis hermanos y yo, gracias por habernos apuntados desde pequeño en las listas de esta archicofradía donde mis tíos pertenecían desde hacia bastantes años y hoy uno de ellos está tan cerca de mí que puedo sentir desde este atril su tranquilidad y confianza al que hoy pregona las alabanzas de la Virgen que conocí desde niño, y que gracias a ti padre sigo perteneciendo y pertenecerán mis generaciones ya que tú los veras desde arriba, desde el balcón principal del cielo, ese balcón que frente a tu Iglesia veías, como Pilatos, casi se metía en él y que por culpa del destino, de las modernidades quitaron para que así los buenos cofrades de Sevilla puedan ver la cofradía salir las tardes del Martes Santo, como Dios maniatado y crucificado y que ese dolor de su madre en su paso de palio cruzara el dintel de las puertas de San Benito que es lo mismo que decir las puertas de la Gloria.

Gracias madre, por estar siempre a mi lado en los momentos buenos y malos; por ser como eres y por haberme inculcado desde mi niñez el amor a Dios y a su Madre bendita, siempre has procurado que cumpliera con el deseo de poder estrenar la blancura de una túnica, las tardes del Martes Santo, teniendo solo como recompensa un especial beso; gracias Madre. Por todo ello y haciendo un recorrido por la vida que durante todo un año realiza esta hermandad de San Benito, una vida llena de actos tanto religiosos como culturales y donde la participación de los hermanos cada vez es más numerosa.



Un curso que la hermandad lo inicia en el mes de Octubre, donde los hermanos nos reunimos en torno al altar pidiendo a Dios y a su Santísima Madre Nuestra Señora de la Encarnación nos guie e ilumine, y nos de la fuerza necesaria para realizar el trabajo del buen creyente y cofrade.

Transcurrido ese tiempo de reflexión que es el descanso merecido de la temporada estival volveremos con más ganas y con la ilusión puesta en alegrar a nuestra Virgen, nos reunimos los Martes del año y postrados ante Jesús Sacramentado razón del cristiano y base principal de nuestras creencias, rezamos por todos los hermanos, los que están y los que partieron hacia la otra vida de gozo donde también disfrutaremos para la eternidad.

Llegaremos al mes de Noviembre donde se aplicara la Santa Misa por nuestros hermanos difuntos.

Hermanos que nos dejaron este divino tesoro que debemos guardar dentro de nuestro corazón y así enseñar a nuestros hijos a querer a la Virgen María como ellos nos enseñaron a nosotros, hermanos ejemplares de nuestra hermandad como Manuel Ponce, Reina, Capa, José Antonio Moore, Manuel Martin Espejo, Alberto Jiménez-Becerril, y nuestro hermano Lolo yendo de casa en casa para cobrar los recibos de las cuotas anuales, y como no, mi querido José M^a Rodríguez Guillen del que tengo tantísimos recuerdos y que estoy seguro que estará tan cerca de la Virgen de sus amores, como estuvo durante toda su vida desde su niñez hasta su ultimo paseo por esta Iglesia a hombros de sus hermanos.

Hermanos que dejaron el descanso en las noches de inviernos en el calor de sus hogares por estar en la hermandad; cofrades de San Benito que recordar me hace un nudo en la garganta. Nombrar a cada uno de ellos seria eterno pero quisiera dedicarles unas palabras:

Como estarán Madre mía
los cofrades que se fueron
por estar más cerca tuya
en la Calzada del cielo.
Seguro estarán pensando,
en tantísimos recuerdos
que dejaron en tu Iglesia
con el pasar de los tiempos.



Por eso, este que os habla
que aprendió de los consejos
que le dieron sus mayores
al vestir de nazareno.
Lleva a gala tu hermandad
rézale a tus titulares
que nosotros desde arriba
cuidaremos de vosotros
con amor y mucho mimo
y hablaremos a la Virgen
de las gentes de San Benito.

Virgen de la Encarnación, que durante este mes, donde tus camareras te colocan tu manto oscuro vistiéndote de luto riguroso como recuerdo de los que se marcharon y tu cara esta triste y apenada. Virgen, querida palomita que fuiste de Triana su mensajera perfecta, que llegaste al barrio de la Calzada dejando el rio Guadalquivir solo y desamparado, como triste te dejaron un día a ti Encarnación, aquel año de 1991 cuando el Santísimo Cristo de la Sangre presidió el Vía crucis de las Hermandades; aquel día te quedaste en tu Iglesia esperando ver entrar a tu hijo de vuelta de la Catedral.

Como también quedaste apenada cuando el Señor de la Presentación abandonó tu iglesia durante algún tiempo para ser contemplado por Sevilla, siendo su paso de misterio un esplendor de luz en la Iglesia de Salvador.

Pasado ese mes donde todos son recuerdos y nostalgias, llegaremos a Diciembre con la alegría en nuestros corazones del aniversario de tu coronación.

Momentos que vivimos y que son inolvidables para cualquiera de nosotros que nos sentimos orgullosos de pertenecer esta archicofradía.

Como momento especial, aquella mañana del día 6 de Diciembre del año del Señor de 1.994, cuando celebrábamos el año Internacional de la Familia Hispalense y que mejor familia que la Hermandad de San Benito. El día amaneció con una neblina espesa que fue desapareciendo a medida que pasaban las horas.

Saliste de la iglesia tras recibir de manos del Comisario de Policía, la mejor escolta que podías tener; tu ángel que tú acompañó como en las tardes del



Martes Santo, siendo el vigía perenne, que en la delantera de tu paso de palio, le hace sentirse privilegiado.

El murmullo que procedía de la calle, se hizo silencio hasta romperse cuando atravesabas el dintel de la Parroquia de San Benito y un acalorado aplauso que se mezclaba con los sonos de la Marcha Real, hizo que hasta las campanas de la torre, esas campanas que volvieron a repicar después de tantos años y que gracias al trabajo de nuestro hermano Manuel Vallejo, revolotearan de una manera especial, como anuncio del acontecimiento que se iba a celebrar en estos días.

Volvieron a repicar
las campanas de San Benito
anunciándole a Sevilla
que ibas a la Catedral
donde el Sr. Arzobispo
subiéndose al paso de palio
ceñiría sobre tus sienes
una corona de oro
regalo de sus hermanos.

Corona de oro, que sería la segunda vez que la primera autoridad eclesiástica colocaría sobre la cabeza de tal preciosa Señora.

Fue el Martes Santo del año 1.971 que por las inclemencias del tiempo, la hermandad no pudo realizar su estación de penitencia pero si la Santísima Virgen de la Encarnación salió hasta la misma esquina de calle Oriente con San Benito, para que así nuestro cardenal D. José María Bueno Monreal subiera al paso y acompañado por José María Rodríguez Guillen que lo refugiaba del aguacero le impuso la corona de oro que los hermanos y feligreses de San Benito le ofrendaron.

Por eso y tras las últimas declaraciones de nuestro Sr. Arzobispo Fray Carlos Amigo Vallejo, donde toda imposición de una corona, es declarada Coronación Canónica, el pregonero quiere decir:

Dos veces te coronaron
Madre de la Encarnación,
dos veces te colocaron
sobre tus sienes Señora
una corona de amor,



de fe, de devoción.
Una un 25 de Marzo
el 10 de Diciembre, la otra,
cuando los fríos se acercan
y se siente la Navidad.
Un paso de palio en las calles
y Sevilla tras de ella,
no se separa un momento
de ese vergel de pureza.
Dos veces te han coronado
por el fervor de tus gentes
que aclaman con entusiasmo
el misterio más bonito
misterio de Encarnación
la Virgen de San Benito.

La Virgen, seguía su recorrido por anchas avenidas y calles estrechas que en la tarde del Martes Santo no suele recorrer, derramando su gracia y su ternura, y así modificar de manera extraordinaria el trayecto desde la Parroquia hasta la Metropolitana, Patriarcal Iglesia Catedral primera casa de Dios en Sevilla.

Calles de nuestra ciudad que se despertaron con la alegría de ver a Nuestra Virgen, donde su paso de palio parecía no pasar, pero con el buen hacer de los costaleros la estrechez de la calle cedió, para que la Santísima Virgen sin rozar ni siquiera las bambalinas, siguiera su caminar, hasta llegar por calle Mateos Gagos a plaza de la Virgen de los Reyes, donde junto al convento que lleva su mismo nombre, se rezó el ángelus como saludo a la Virgen de un pueblo que desde primeras horas de la mañana no se separaba ni un momento de su lado, por eso:

Las doce de la mañana,
hora de rezar el ángelus.
La giralda por testigo
y unas monjas de clausura
en sus ventanas asomadas
viendo a la Virgen María
que hacia la catedral caminaba.

Eran las doce del día
el paso se levantaba



mientras el pueblo rezando
en silencio acompañaba.
Y proclamando mil veces
a los cielos de Sevilla
el porqué de tu pureza
sin pecado concebida.

Llegaste a la catedral, donde quedarías en un altar magistralmente adornado por los priostes, y así tres días, un solemne triduo y como culminación el día 10 de Diciembre cuando te coronaron Canónicamente, por la tarde saliste a la calle y un pueblo enfervorecido te recibió con un fuerte y emocionado aplauso que todavía resuena en nuestros corazones.

Los sones de la Marcha que compusieron en tu honor, con esa Salve que era la oración que por la avenida iba entonando el pueblo, y así hasta llegar a la Casa Consistorial donde nuestro Alcalde por aquellas fechas pronunció unas sentidas palabras ante tal acontecimiento. Luego seguiste tu camino hasta llegar a la parroquia de San Benito sin antes dejar de visitar las calles aledañas a tu casa, las cuales visitabas hace muchísimos años.

Llegó el momento esperado, momento feliz pero a la vez de tristeza, cuando tras el último golpe de martillo y con un "A esta es" te fuiste despidiendo de la Sevilla mariana que te acompaña en todo instante.

Por fin llegaste a casa
Virgen de la Encarnación
Por fin llegaste, Señora
tras varios días de fiestas.
Mientras tu barrio dormido
esperando con impaciencia
el verte cruzar las puertas
cuando del centro regresas.
Las campanas de tu iglesia
repicaban con tristeza
mientras tú estabas Señora
cuatro días fuera de ella.
Pero ya llegó el momento
en que el murmullo se acerca
son miles de sevillanos
que hasta tu Iglesia ya llegan.



Qué momento más sublime
que dentro del templo se siente,
los nervios a flor de piel
las lágrimas por las mejillas
y hasta la Virgen de Valvanera
en su camarín sonreía,
viéndote a ti Encarnación
con tú expresión de alegría
después de ser coronada
bajo el cielo de Sevilla.

Aunque supongo que en anteriores intervenciones de este tipo se ha tratado sobre este hermoso acto de la Coronación de Nuestra Madre y Señora de la Encarnación, he querido recordar especialmente los momentos sublimes de estos inolvidables días para refrescar en nuestra memoria las obligaciones que hemos contraído desde este instante, uno de los más importantes y trascendentales de nuestra Hermandad.

La coronación no puede quedar solo en la imposición de la corona de oro; debe ser un nuevo comienzo en el comportamiento como auténticos cofrades llenos de amor y dispuestos a entregarnos a los demás. Y cuanto se puede hacer por los demás en estos días.

Precisamente en reciente conferencia de nuestro Sr. Arzobispo y refiriéndose a la pobreza, hacía mención a números verdaderamente escalofriantes de personas que carecen de los más elementales medios para su supervivencia. Carencia y limitaciones de todo tipo, ni casa, ni dinero, ni familia, ni formación y no hablemos de la droga, el paro y el SIDA.

Imaginaros si un grupo de hermanos nos dedicáramos aunque solo fuera un par de horas a la semana a trabajar en favor de los necesitados comenzando desde ya a reunirnos para organizar algo sobre el tema.

Ello podría contribuir a poner a los pies de Nuestra Señora esa otra corona, convertida en corona de caridad y amor fraterno que es la que nos exige nuestra condición de cristianos y cofrades.

Precisamente en estos días tenemos la oportunidad de asistir como asambleístas a la llamada que nos hace el Sr. Arzobispo a participar activamente en la preparación del jubileo de la redención y al que todos los hermanos se disponen a hacerlo mediante una asamblea diocesana como



preparación del Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías. He de confesaros que en las reuniones que llevamos celebradas hasta la fecha se han sacado conclusiones muy interesantes que iremos presentando al Consejo General de Hermandades como nos piden en los cuadernillos que se están sometiendo a estudio por los asistentes que por cierto son muy escasos si compararnos el número de hermanos de Nuestra Hermandad.

He querido aprovechar mi intervención hoy pensando que sería como de costumbre una numerosa asistencia de hermanos entre los que habría algunos que no estuviese enterado de estas reuniones y animaros a compartir estas enseñanzas que tendréis la oportunidad de recibir en la Asamblea por considerar que a nuestra Madre le agradaría que nos acercáramos a reafirmar y conocer los Evangelios donde se nos da a conocer la vida y muerte de su Bendito Hijo, pues si los cofrades no nos preparamos doctrinalmente difícilmente podremos enseñar y compartir con nuestros hermanos lo que no conocemos.

Que no puedan decir de los cofrades que honramos al Señor con nuestras imágenes, nuestros pasos, nuestros quinaros, pero que nuestros corazones están lejos del amor a nuestro Padre. Asistamos por tanto a estas Asambleas y esta podría ser otra corona que ofrecer a nuestra Señora.

Qué bonita es la confraternidad entre las hermandades y sobre todo si tienen como Madre y Protectora a la Santísima Virgen María bajo la misma advocación.

Leí en nuestro boletín del mes de Diciembre un acontecimiento que tuvieron la suerte de poder asistir muchos hermanos de San Benito. Era como culminación a los actos de hermanamiento entre el pueblo Tinerfeño de Adeje y la Hermandad de San Benito de nuestra Ciudad de Sevilla.

Os puedo asegurar que leyendo dicho artículo, sentí envidia sana, por no haber podido disfrutar de esos momentos con mis hermanos. Pero hubo un instante en que quise cerrar los ojos e imaginarme allí entre tantas buenas gentes.

Por eso Madre querida
aunque yo me encuentre lejos
del barrio de la Calzada,
aunque me separe de ti
y la distancia sea larga



nunca me olvidare de ti,
Encarnación Soberana.
Aunque yo este rodeado
de gentes maravillosa
y desde un pueblo de España
a los Sevillanos acojan
no me olvidare de ti
Virgen querida y amada.

Por eso Madre de la Encarnación
Tú que estás en todas partes
en Sevilla, en Adeje
al darnos tu bendición
pasará por mi cabeza
los momentos ya vividos.
Y tendré solo en mi mente
con amor, con ilusión
a dos Madres coronadas
reina de la ENCARNACION.

Grupos de la Hermandad donde la juventud tuvo, tiene y tendrá su sitio, su lugar. El que os habla perteneció a unos de esos grupos donde el amor a Dios y a su Madre María Santísima eran su razón de ser. Ese grupo no era otro, que el Coro de la Hermandad de San Benito. Lo formábamos jóvenes a los que nos ilusionaba entonar alabanzas a la Virgen y estábamos deseando que llegara los sábados por la tarde para ensayar donde hoy es secretaria, para así poder cantar el Quinario al Señor de la Presentación o al Santísimo Cristo de la Sangre, el triduo a Nuestra Señora, como así aquellas mañanas de Domingo cuando la hermandad celebraba su misa semanal a la una y cuarto.

Éramos jóvenes de la hermandad de toda la vida, donde nuestros padres nos enseñaban a querer a nuestros titulares sobre todas cosas.

Y si algo nos quedó de aquel tiempo fue el amor a nuestra Virgen de la Encarnación. Participábamos en todos los actos que se organizara, se vendían papeletas, para así regalar a la Santísima a Virgen María, un detalle de sus hijos más jóvenes, detalle que se hizo realidad en el año de 1982 cuando se le hizo entrega de un llamador de plata y así cada vez que sonara se oirían un poco aquellas voces en memoria de esos maravillosos años que estuvo en la delantera del paso de palio hasta cambiarlo por uno



más lujoso. Ese llamador queda expuesto en las vitrinas de la Casa-Hdad esperando que un día pueda volver a sonar en la delantera del paso de palio para que así la Virgen recuerde aquellos años del coro, donde jóvenes sencillos ataviados con esa banda morada y blanca, colores de nuestra Hermandad entonáramos esa Salve que desgraciadamente no hemos vuelto a escuchar y que en algunas estrofas decía:

Madre de la Encarnación
bella flor de nuestra vida,
luz de cada amanecer
Yo te alabo y te bendigo
Reina y Madre Soberana
todo mi amor para ti.
Ni otra amargura Mayor
ni otro rostro más bonito
que el de esa bendita flor
orgullo de San Benito
Nuestra Madre de la Encarnación

El azahar ya brotó en los naranjos, anuncia que la Semana Mayor comienza, y en la Parroquia de San Benito se empieza a respirar ese ambiente de nervios, de inquietudes, de organización, ambiente de Martes Santo. Cuando el reloj sobrepasa los últimos minutos del Lunes Santo, en esta misma iglesia nos reunimos en torno a la mesa para celebrar la Eucaristía y así recibir ese glorioso día que llevamos esperando todo un año. Amanecerá ese día y los hermanos iremos llegando a la iglesia y postrándonos ante nuestros Sagrados titulares pediremos para que la Estación de Penitencia se realice con toda normalidad como los que llevamos algún puesto de responsabilidad, deseamos.

Los alrededores de la iglesia se van poco a poco poblando de personas que no quieren perderse la salida de la cofradía; comenzaran a llegar regueros de capas blancas para así formar las listas, las largas colas de nazarenos que minutos más tarde demostraran a la ciudad, la compostura, la seriedad de una cofradía en la calle, siempre guiados por ese grupo que tras un año de trabajo, reuniones, el cuerpo de Diputados, del cual, el que os habla forma parte, se hace responsable del discurrir de los tramos, este grupo de hermanos que realizan una vez al año, una labor conjunta con toda la hermandad organizando una donación de sangre colectiva, la cual gracias a Dios y a su Madre Bendita suele ser muy numerosa.



El sol castiga sobre el lintel de la puerta cuando ésta se abre y aparece alzada la cruz de guía, cruz que guiará las largas filas de nazarenos, cruz que es tomada por toda Sevilla, como dijo el Maestro "Toma tu cruz y sígueme "

Nazarenos de capa blanca y antifaz morado que desfilan por las calles de la ciudad que esperan con impaciencia ver a Dios y tras Él a su Madre. La tarde va avanzando y el silencio se hace exclamación cuando sobre la puerta aparece la figura del Señor de la Presentación maniatado, mirada cabizbaja siendo contemplado por Sevilla y Pilatos delante de Él, sus manos van dirigidas hacia Cristo y con posición avasallante presenta al Ecce Homo "Este es el hombre ".

Seguirá el transcurrir del cortejo donde el bullicio tras la salida del Señor disminuye hasta hacerse el silencio para ver a Dios muerto que sobre un monte de claveles derrama su sangre.

Pero por fin llego el momento esperado donde el corazón se acelera de forma incontrolable y ver como María de Nazaret se asoma a la puerta para ser recibida por su pueblo que espera con impaciencia contemplar su cara de amargura, de pena, pero la Virgen de la Encarnación esta bonita hasta llorando, tocada con un a manto color granate, con su corona de oro como reina de su barrio, sobre su cabeza, un palio con sus mejores bordados para que el sol no le moleste en su caminar por las calles.

Saldrá la Virgen y su primera visita será a sus hijos más ancianos, a sus padrinos de la coronación, a esos vecinos que gracias a Dios podrán ver de cerca, junto a su casa a la Stma. Virgen María ya que su residencia ha sido levantada, edificada de forma extraordinaria para que estos viejecitos tengan su hogar lo más modernizado posible. Las caras de los ancianos son dignas de ver, el que os habla ha vivido durante tantos años ese momento y quisiera cada año poner atención y escuchar como esa tercera edad le habla a la Virgen con palabras salidas desde el fondo de su corazón en esa tarde maravillosa e inigualable. Por eso el anciano o anciana que esta con esa soledad pero a su vez con la compañía de esa religiosas que lo dan todo por ellos, desea que llegue el instante, ese ratito donde la madre de Dios viene a visitarlos antes de seguir hacia el centro, la mira y como en un diálogo entre ellos y la Virgen le piden n con amor y esperanza que ese momento se repita anos tras años.



Con la ilusión de vivir
a pesar de tantos años
espero con impaciencia
el ver tu paso de palio
para mirarte a la cara
la tarde del Martes Santo.
Cantarte una saeta
salidas del corazón
y pedirte Madre buena
que para el año que viene
pueda contemplarte yo
si tú, Madre lo prefieres.
Que cuando tú palio marche
y vuelva para el asilo
soñaré yo con tu cara
y con los momentos vividos.
Te mandaré yo a ti un beso
de tus vecinos del alma
de los que están a tu vera
tan cerquita de tu casa.

Seguirá el transcurrir de la cofradía hasta el centro de la ciudad donde la multitud espera por cada esquina el ver pasar a la Virgen de la Encarnación. Por la estrechez de la calle Santiago pasa casi sin rozar el paso de Nuestra Señora para enfilarse por los antiguos juzgados hasta la plaza de San Pedro donde el paso será arriado ante el monumento a Sor Ángela de la Cruz, la beata de Sevilla. Al pasar por delante la Virgen se le queda mirando y le susurra al oído:

De entre todas las mujeres
fuiste un día elegida
para ser consoladora
de las almas afligidas.

La hermandad desfilara por la campana donde el pueblo la recibirá con una atronadora ovación y así pasar por calle Sierpes hasta llegar a la catedral donde el recogimiento, tras pedir la venia al Cabildo recorrer las naves para minutos más tarde plantar la cruz de gula en la puerta de los Palos.

La Virgen saldrá de la Catedral cuando la noche cae sobre la ciudad, que espera con ansiedad vivir en este día momentos de profunda emoción.



Como emoción es la que en estos instantes embarga al pregonero por la vivencia que desde niño y hasta hace tan solo dos años vivía en la noche del Martes Santo.

Los ciriales del paso de la Virgen comenzaban a verse en la lejanía de las naves catedralicias, mientras el pregonero avanzaba poco a poco por la Plaza de la Virgen de los Reyes y cada año observaba como en su balcón a Calle alemanes nuestro querido Cardenal Bueno Monreal esperaba a su Virgen de la Encarnación a la que tantos años demostrara el cariño y veneración con sus visitas a San Benito.

Justo debajo de ese balcón me esperaba paciente cada año quien a pesar de su enfermedad en la última etapa de su vida y haciendo un gran esfuerzo hasta que el menor de sus hijos pasara por su lado y con su mirada fija parecía preguntarme si todo marchaba bien; sin duda alguna sigo mirando hacia esa esquina y creo ver la figura de quien me enseñó a querer a María bien se llame de los Reyes, Victoria, Guadalupe, Rocío, Divina Pastora o como Encarnación, a respetar a su Divino Hijo, Dios vivo que está presente entre nosotros.

Aquel que se marcha hacia la otra vida apenas se habían terminado las fiestas de Reyes Magos, aquel era mi padre que te quiso con toda el alma y por eso:

La noche del Martes Santo
cuando de la catedral sales a
en un rincón de la plaza
esquina con calle alemanes
veré su figura erguida
rezándole un Dios te Salve.
Ese que te quiso tanto
y a mí me enseñó a rezarte
Virgen de la Encarnación
ese hombre, era mi padre.

Tras ese instante tan intenso para el que os habla, seguirá la estación Penitencial por calles céntricas de esta ciudad de la Gracia, que se llama Sevilla, donde el cielo lleno de estrellas se intenta entremezclar entre la candelería de este palio color granate que con ese duende va bailando al compás de una marcha que nos hace sentirnos en un lugar maravilloso.



Transcurrirá la cofradía por calles céntricas donde una masa humana esperará el paso de la Señora hasta llegar a la estrechez de Francos donde el paso se parará junto a un balcón, donde recordaremos a quien fue miembro de esta archicofradía y que tuvo el mejor regalo que puede tener un cofrade, la segunda medalla de oro de su hermandad, donde en los últimos años te esperaba el que sin duda más horas te dedicó de entre todos los hermanos que han sido, son y serán, del que te mimara hasta el extremo, del que se olvidara del reloj cuando en sus labores propias de prioste tenía que adornarte en tu altar o debía cambiar las flores que a tus pies no faltarían en sus cincuenta años ininterrumpidos de miembro de la Junta de Gobierno.

Por la cuesta del Rosario, el gentío que aguarda a la Virgen con ese entusiasmo que solo esta ciudad y su gente puede sentir, y marcha tras marcha llegar hasta la iglesia de S. Isidoro.

La Alfalfa es un hervidero humano esperando que el paso de palio llegue para así enfile calle Águilas hasta la casa del Emperador Poncio Pilatos y así continuar no sin antes detenerse ante la Iglesia de San Esteban donde el Cristo del Buen Viaje y María de los Desamparados acaban de realizar su estación de penitencia.

Y al cruzar la ancha avenida, por fin llegamos a nuestro barrio, a lo lejos la espadaña de la torre, y poco a poco ver aparecer tu paso de palio entre el humo del incienso para despedirte de esta Sevilla querida. Por eso cuando de cara al pueblo comienzas a entrar en tu Parroquia, mi corazón comienza a vibrar y entre lágrimas susurro...

Ya estás entrando Señora
por el dintel de la iglesia
que dentro de pocos minutos
cerrara al fin sus puertas.
Mi corazón quedará triste
porque se acaba ese día
que durante un año esperamos
con ansiedad y alegría.
Por eso te pido Señora
Encarnación Soberana
que no se cierren sus puertas
al llegar la madrugada.
Que vivamos el momento



que maestro corazón atesora
cuando la voz del capataz
le diga a sus costaleros
que al son de campanilleros
gritándoles "paso atrás"
volverás a salir a la calle
entre el clamor de las gentes
que no quiere que te marches.
Por eso te ruego Señora
Encarnación de mi alma
que al suplicarte yo pido
que no se cierren las puertas
al llegar a San Benito.

Cuando se acaba esa Semana Mayor donde la Santísima Virgen ha derramado su dulzura, por las calles de una ciudad que triste queda adormecida, la hermandad sigue su labor diaria de ordenar enseres, se desarman los pasos y poco a poco llega esa normalidad que temíamos que apareciera.

El mes de María pasara como un rayo de luz donde nuestras miradas permanecerán en esos ojos maravillosos que nos iluminan como candela encendida.

Así la hermandad se queda solitaria esperando verse repletas de hermanos con ansias de ayudar en las labores de priestía, secretaría, en ese alboroto de instrumentos que los jóvenes de las bandas que con orgullo tenemos en la hermandad, esas bandas que ensayan haga calor, frío, llueve o ventee, que labor más importante, pero estoy seguro que lo hacen por agradarte a ti Virgen de la Encarnación, por estar tan cerca tuya y poder tocar ante tu imagen aunque sea solo en esta exaltación donde hermosa y radiante te muestras a Sevilla.

Y como empieza un curso, termina, esperando volver de las vacaciones para estar junto a ti todo un año, volveremos a leer los boletines, a recibir cartas para la reunión de los Diputados, comenzaran los ensayos de los Costaleros y así días tras días hasta llegar a verte cruzar el dintel de la Iglesia, pero antes estaremos si Dios quiere para alentar al próximo pregonero que la Junta de Gobierno estime oportuno, y así años tras años y siempre protegidos bajo tu manto ¡Oh Virgen de la Encarnación!



Por todo ello Señora, por el amor que te tengo, estoy aquí, junto a ti, como el apóstol Juan que le dice a su Madre "Madre he aquí a tu hijo " y Sevilla me grita diciendo "Hijo he ahí a tu Madre".

Gracias te tengo que dar Madre de la Encarnación por haberme guiado de tu mano el antes y el presente de mi pregón, por estar pendiente de mi en los momentos fáciles y también en los difíciles, por estar tan cerca mía cuando mi voz se entrecorta y me sostienes para no desfallecer.

El reloj me avisa que el pregón llega a su fin, pero quisiera finalizar diciéndote con mi corazón abierto, como un hijo le habla a su madre.
Por todo ello te doy gracias:

Gracias, Madre querida
gracias, Madre deseada
gracias, reina de mi vida
la luz de nuestras mañanas.
Gracias, celestial princesa
gracias, reina Inmaculada
gracias, virgen del cielo
la estrella más delicada.
Gracias emperatriz de esta tierra
que te quiere y que te ama.
Gracias te grita Sevilla
gracias grita la Giralda
gracias te dice tu gente
del barrio de la Calzada.
Gracias grita el pregonero
con su voz ya desgarrada.
Te digo mil veces gracias
desde el fondo de mi alma
donde te tengo un altar
ENCARNACION CORONADA.

HE DICHO.